



Nota del Editor

En esta primera edición del año les deseamos un bendecido Año Nuevo, espiritualmente próspero. Todos hemos oído de resoluciones para el Año Nuevo; aquellas cosas que la gente se compromete a realizar o no, en el año venidero. ¡A menudo quedan en el olvido al llegar febrero! Aún cuando no leemos acerca de estas resoluciones en las Escrituras, encontramos exhortaciones a examinarnos y a considerar nuestros caminos, e instrucciones acerca de ser diligentes en vivir lo que profesamos.

Una sugerencia: ¿Qué tal si decidimos con la ayuda de Dios en este año, compartir el amor de Cristo con alguien que necesite al Señor?

¿O estimular a algún hijo de Dios que está luchando con el desánimo? Pero recordemos que “no somos del mundo” (Juan 15:19), así que mientras que el mundo quebranta rápidamente sus resoluciones, mantengamos las nuestras a lo largo de todo el año. Una nota referente a los envíos físicos de APA; si usted recibe APA por correo postal y planea mudarse, o si ahora puede acceder a APA vía email o Internet, le agradeceríamos que nos lo comunique. Cada mes cuando la oficina de correos nos devuelve los envíos no entregados por distintos motivos, reflexionamos en cómo ese dinero podría haber sido mejor empleado.

APA

Carácter para el liderazgo

La vida equilibrada de un buen ministro

por Warren Henderson

Cuando a alguien se lo acusa de hereje, a menudo asociamos la falsa enseñanza con ese individuo. Si bien podría ser cierto, Pablo llama hereje a alguien que ha perdido la perspectiva y está causando una contienda innecesaria entre el pueblo de Dios (Tito 3:9-11). Enfocarse en cosas secundarias (por ejemplo, genealogías), o en una verdad que excluya a todo lo demás, son marcas de un hereje. Por lo tanto, es posible que una persona bien intencionada y que ama a Cristo, pueda lastimar a otros a través de un ministerio desequilibrado. Por consiguiente, es necesario que los creyentes evalúen sus ministerios para asegurarse de mantener una perspectiva bíblica equilibrada. Esto es especialmente real para los ancianos de la iglesia que a menudo son arrastrados en distintas direcciones a la vez.

Existen varias áreas claves para considerar, pero nos basta con examinar dos de ellas: la vida familiar y ministerial, y las prioridades de tiempo y del ministerio.

El equilibrio de la vida familiar y ministerial

Ya sea que el creyente supervise las ovejas del Señor, trabaje en una misión de rescate, o sirva en el campo misionero del exterior, se entiende que la obra del Señor requerirá una medida de sacrificio personal. Sin embargo, las Escrituras no justifican el colapso de la familia a causa del servicio cristiano. Un hombre podría elegir no casarse con el propósito de servir mejor al Señor, pero no debe sacrificar su matrimonio para hacerlo. (1 Cor. 7:27, 33-34, y 9:5).

Entendemos que ciertas situaciones extraordinarias nos demandarán más tiempo por un breve período, pero los creyentes no debemos descuidar las obligaciones familiares. El Señor desea que los esposos amen a sus esposas y provean para sus familias, que las

esposas cuiden del hogar, y que los padres críen hijos piadosos (Efesios 5:23; 1 Timoteo 5:8; Tito 2:4; Efesios 6:1).

Los hijos descarriados y los matrimonios fracasados no son un buen testimonio de la presencia de Cristo en el hogar, y a la postre estas parodias arrojan dudas sobre el carácter de los siervos del Señor. Irónicamente, lo que se sacrificó por el bien del ministerio a menudo con el tiempo lo aniquilará. Por eso se enfatiza que las cosas dentro del hogar y la familia deben estar en orden, antes de dedicarse a las cosas externas. Los hombres no podían ser considerados para el oficio de anciano o de diácono a menos que sus hogares estuvieran en orden (1 Timoteo 3:1-12). El Señor quería que Moisés aprendiera esta lección importante antes de viajar a Egipto para representarlo ante el Faraón (Éxodo 4:20). Como cabeza del hogar, Moisés era responsable ante Dios por su familia, y hasta que las cosas no estuvieran bien con Dios en su propia casa, no podía existir un ministerio que honrara a Dios fuera del hogar.

En lugar de descuidarla, la familia debe ser la base de operaciones de donde procede el ministerio. Aquí detallamos algunas ideas prácticas para fortalecer su matrimonio y enriquecer la vida de sus hijos. Esperamos que éstas minimicen la posibilidad de que el ministerio fuera del hogar, degrade el suyo y su testimonio.

* Aparte un tiempo a diario para mantener una comunicación sin interrupciones en ambos sentidos con su cónyuge. Compartan pensamientos de sus momentos de meditación personal y de los libros que cada uno está leyendo. Estimule a su esposa a verbalizar sus pensamientos, ya que esto aportará claridad a cualquier sentimiento embarullado que ella pueda estar experimentando.

Durante el año pasado, hemos considerado el tema de la “vital-idad” en la iglesia. Este artículo concluirá la serie al reflexionar sobre el cuarto asunto en la lista de Hechos 2:42; la oración.

Las síntesis pueden resultar extensas; simplemente me limitaré a un recordatorio para que vuelvan a releer los artículos anteriores para que la idea central quede clara, que la vitalidad en la iglesia es una obra del Espíritu de Dios, y el resultado de un cuidado diligente de las necesidades del rebaño.

La evaluación de la reunión de oración de la asamblea

Huelga decir que la oración corporativa es algo muy diferente a la oración privada. La primera es pública e involucra a varias personas; la otra es intensamente privada, literalmente “en el pequeño cuarto”, o espacio, a solas.

Las reuniones de oración pueden tomar distintas formas y tener diferentes metas, pero como en las otras cosas en las que perseveraban los primitivos creyentes, existen fundamentos en los cuales se apoyan: su contenido debe ser bíblico, la estructura de la reunión debe ser fiel al contenido y adecuado a las personas, y el ambiente espiritual debe ser la gracia edificante de Dios y no el aire legalista o mecánico de los fariseos.

Contenido

La palabra “oración” implica petición, pero con el tiempo ha llegado a referirse a cada vez que el hombre se dirige a Dios. Parte del discipulado es enseñar a los creyentes los distintos tipos de oraciones (véase 1 Timoteo 2:1); lo que es apropiado para una oración pública en contraste con aquello que es mejor para los devocionales privados, y los elementos de la cortesía cristiana, tan importantes en cualquier reunión pública.

Quienes presiden pueden incorporar una breve meditación de las Escrituras, pero se debe tener cuidado de que la reunión de oración no sea fagocitada por otro sermón. Es tarea de los ancianos restringir las cosas que compiten con la oración.

Es una buena señal cuando los santos no solo oran por necesidades y problemas temporales, sino que también suplican por cosas espirituales, “las oraciones de Efesios 1 y 3”.

Una de las partes más descuidadas de las reuniones de oración, a menudo por que

incluso los ancianos no llegan a comprenderlo, es ¡la importancia de dedicar un tiempo sustancial para dar gracias por oraciones contestadas! Debemos ser lo más específicos posible acerca de lo que Dios ha hecho, tanto como lo hacemos con los pedidos por nuevas necesidades.

A este fin, es muy útil explicar breve y claramente los motivos de agradecimiento por las respuestas o

Una de las partes más desatendidas de las reuniones de oración, es la importancia de pasar una parte sustancial del tiempo dando gracias por las oraciones contestadas.

las solicitudes referidas a las necesidades, para que todos puedan entender lo que Dios ha concedido, o aquello que se le solicita. El Señor considera de gran valor la unidad, y es imposible tener unidad cuando existe ignorancia.

Estimular las “oraciones en primera persona” es gratificante. Demasiados pedidos por personas o situaciones que son desconocidas al grupo pueden debilitar una reunión, y es una buena razón para que haya alguien que presida la reunión. Si el tío de alguno en una ciudad distante se someterá a una cirugía del pie, pregunte: “¿Cómo podemos orar por usted en este asunto? ¿Le estará usted visitando, o escribiéndole o compartiendo un testimonio para el Señor con esta persona? En caso contrario, se puede orar en privado por este tipo de solicitudes.

Estructura

Gran parte de esto es sentido común. Evite aquello que sea oscuro, o deprimente, o frío. Provea un sitio libre de distracciones, con asientos que puedan colocarse como para que las personas puedan verse las caras y escuchar lo que se dice. Se debe enseñar a los hombres acerca de “guiar en oración”. Hay cosas fundamentales en cuanto a guiar a las

personas. Pararse, hablar con voz fuerte, ser conciso. Pablo se refiere a los oyentes que dicen: “Amén” (1 Cor. 14:16; literalmente “el amén”, o sea, como algo esperado; “que así sea”), lo cual no se podrá decir si no se le entiende al que guía la oración.

Algunos consideran útil tomar nota de las peticiones en privado, y algunas asambleas incluso imprimen las listas para ser utilizadas durante la semana. Si el tiempo es prolongado, es útil pararse y cantar un himno adecuado. Algunos grupos han descubierto que es de mucha ayuda realizar una cena de camaradería en combinación con la reunión de oración. Un hermano mayor solía decir: “los panes y los pescados los atraerán cada vez”. Por supuesto esto no es necesario para guerreros de oración maduros, pero puede ser de gran ayuda en mantener y capacitar a los más jóvenes para el servicio mientras maduran.

En las reuniones de la iglesia donde orarán los varones (1 Timoteo 2:8), es útil tener algo previsto para que las hermanas puedan comunicar sus peticiones. Si no tienen un esposo para hablarle en el hogar, se puede estimular que compartan una nota o comunicación por escrito antes de la reunión. Algunos grupos dividen a los varones y a las mujeres en distintas habitaciones para el momento de oración. ¡Es muy importante recordar con frecuencia a la asamblea que Dios escucha las oraciones vocalizadas y silenciosas por igual! Hablar en alta voz es para los varones y atañe a la guía. No tiene nada que ver con que sean oraciones más aceptables para Dios.

Cuando pequeños grupos de creyentes se reúnen en hogares durante la semana, se presenta una excelente oportunidad para que los jóvenes y los nuevos creyentes aprendan a orar, y provee un foro donde los asuntos personales pueden compartirse con un menor número de allegados.

Todos estos y muchos otros detalles acerca de la estructura de la reunión serán considerados por los ancianos sensibles que comprenden que una reunión de oración dinámica puede hacer mucho para fortalecer la comunión entre los santos, y la dependencia de ellos del Señor. Como consecuencia contribuirá mucho más a la edificación de la asamblea, que un prestar mucha atención a las tradiciones.

* Aparte un tiempo para orar diariamente con su cónyuge. A menudo las ocupaciones impiden que las parejas compartan sus cargas mutuamente, pero al decírselas juntos al Señor, también podrán llegar a enterarse de algo que el otro comunique en la oración.

* Vayan juntos a acostarse. Terminen el día de una manera mutuamente provechosa, pero no tratando de resolver los problemas pendientes.

* Al colaborar juntos en el ministerio, involucre hasta donde sea posible a toda la familia en dicho ministerio. Las esposas asistieron a sus esposos diáconos (1 Tim 3:11), y Aquila y Priscila utilizaban su casa para discipular al pueblo de Dios (Hechos 18:26).

* Disfruten juntos de las mismas actividades. Mediante el matrimonio el hombre y la mujer vinieron a ser “una sola carne”, que es un sustantivo singular (Génesis 2:23). Dos individuos pensando como uno es desafiante; pero debiera ser inusual hacer cosas uno aparte del otro.

* Protéjanse uno al otro de un excesivo ministerio. Por ejemplo, una esposa puede llegar a estresarse por demasiada hospitalidad. La esposa de D. L. Moody, Emma, a menudo rechazaba las visitas a su casa para asegurarse de que su esposo tuviese tiempo privado para el estudio y la oración.

* Mantenga devocionales familiares diarios en los que todos puedan participar. Después de las comidas es un buen momento para leer las Escrituras, un devocional, una biografía, etc. Si tiene hijos pequeños, sea breve.

* Como una meta, procure dedicar algunos minutos de calidad con cada uno de sus hijos en privado, y ocasionalmente llévelos fuera de la casa para un tiempo exclusivo entre “papá y yo”.

* Equilibre el tiempo y las prioridades del ministerio. Uno de los aspectos más difíciles es priorizar en qué dedicar nuestro tiempo y energías. Hablando idealmente, si queremos hacer lo mejor

para nuestro Señor, debemos estar dispuestos a poner a un lado lo que es simplemente bueno y sacrificar aquello que es aceptable.

A continuación, encontrará algunas consideraciones prácticas para administrar nuestro tiempo más efectivamente y priorizar lo que tenemos que hacer:

* Sacrifique lo efímero de la vida (o sea, lo que está robándole el tiempo: los programas de TV, los deportes, los videojuegos, etc.).

* Priorice sus ministerios y elimine lo que es de menor importancia (o sea, donde usted tenga menor efectividad y mayores cargas).

* Involúcrese gradualmente en nuevos ministerios y restrinja la disponibilidad de tiempo (por ejemplo, solo puedo comprometer dos horas semanales a esta actividad). Dios hace crecer los ministerios a medida que hace crecer a las personas, así que permita que ambos maduren.

* Aprenda a decir “no”. Sólo porque usted puede, no significa que deba hacerlo.

* Manténgase dentro de su llamado; hay muchos que pueden hacer mucho de lo que hacemos, y hacerlo mejor que nosotros.

* Minimice los tiempos de viajes comunicándose lo más posible mediante los medios electrónicos y planea hacer lo que más pueda en un solo viaje (esto ahorra tiempo de viaje y recursos).

* No pierda el tiempo entreteniéndose a las “cabras”. Las enseñanzas de Cristo apelan a estar comprometidos con los creyentes fieles que a su vez enseñarán a otros (2 Timoteo 2:2); sin embargo, los nuevos convertidos requieren un cuidado especial al principio

(1 Tesalonicenses 2:7-8). Luego de unos meses, confíe a los desanimados al Señor, pero mantenga una puerta abierta para ellos.

* Mantenga un sistema de archivo organizado para poder encontrar rápidamente los correos electrónicos pasados, las cartas, los estudios, las planillas de cálculo, los recibos, etc. Mantenga un registro electrónico de las preguntas que ya contestó, para que no tenga que empezar de cero para contestar la misma pregunta.

* Si usted es un enseñador, desarrolle estudios en la misma semana con el mismo material de enseñanza; esto reduce el tiempo de

preparación. Asegúrese de desarrollar y guardar los materiales de enseñanza con las respuestas para que el tiempo de preparación en el futuro sea más reducido.

* Minimice los contactos sociales, las llamadas telefónicas innecesarias, y los mensajes de textos en serie; éstos pueden resultar en un gran desperdicio de tiempo. Un correo electrónico breve o un mensaje de texto a menudo pueden lograr lo buscado, y si no fuera así, un llamado telefónico enfocado en el tema a tratar.

La lectura de las Escrituras, y el conocimiento de la sana doctrina no garantiza que un creyente será un buen ministro de Jesucristo. Pablo le dice a su hijo espiritual Tito, que la sana doctrina no es solo lo aprendido sino lo que se vive (Tito 2:1). A su hijo espiritual Timoteo, Pablo le suplica: “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4:6).

Un buen ministro es alguien que no solo conoce la sana doctrina, pero también la vive para que otros aprendan del Señor Jesucristo. Lo que sabemos y lo que hacemos no tienen valor a menos que sea observable en nosotros el carácter del Señor Jesús y nuestra obediencia a su Palabra. Teniendo esto en vista, que nuestras vidas y nuestro ministerio, puedan honrar a Cristo.

(APA)

Resolución de problemas

Algunas reflexiones sobre la “vital-idad” de la iglesia local (7a parte)

por Jack Spender

Ambiente

La oración es una tarea espiritual, y los ancianos también deben proteger el medio ambiente de la reunión de oración, sabiendo que un espíritu severo o crítico puede causar un gran daño al rebaño, y especialmente al espíritu de los creyentes jóvenes o sensibles. Por otro lado, un espíritu de amor y aceptación hacia los santos, y una nota de gratitud al Señor provocará que los corazones tímidos se abran al grupo.

Todo debe estar comprometido con la verdad de que el Padre Celestial tiene un profundo amor por cada uno en la familia, desde el más pequeño al mayor,

y quiere escuchar lo que se habla en el corazón o en alta voz cualquiera sea el caso. Dichosa es la iglesia que ora unida, y luego se regocija por las respuestas enviadas por el Señor que estimulan los corazones.

Conclusión

Como la mayoría de los temas controversiales, este asunto de la vital-idad puede aparejar una bendición, pero también puede ser malinterpretado. Siempre estarán aquellos que se darán vuelta con el comentario “La vida en la iglesia no proviene de artulugios”, y por supuesto que tienen razón. Es solo que los términos que empleamos para describir los ingredientes esenciales de una iglesia no son artulugios, pero son nuevos, y algunas personas miran

con sospechas cualquier cosa nueva. Otros, sin embargo, verán más allá del término a la idea representada, y entonces podrán obrar y orar procurando que vuelva a tener vida el lugar donde están.

Sin duda, una cosa es cierta. Hay cosas acerca de la asamblea que algunos creyentes no comprenderán, pero sí reconocerán la diferencia entre la falta de vida y la vital-idad, y ninguna medida de ortodoxia en nuestra forma de reunirnos puede proveer la atracción a una familia espiritual que respira una vida que no puede ser falsificada o escondida! (APA)

“Sí, ese es el dilema...” transmite la perplejidad de Hamlet al desear la muerte, pero temiendo lo que yace “en aquél ignoto país de cuyo destino ningún viajero vuelve”. Y bien, aquí estoy, preguntándome “¿Cómo puedo escribir un artículo de estímulo en medio de un momento extremadamente desalentador en mi vida?” Sí, ese es el dilema.

Bien, donde hay un dilema, hay un Dios con la respuesta. ¿Me permiten compartir su suave reprensión por mi egocentrismo con ustedes? Por un lado, nosotros, a diferencia de Hamlet, sabemos lo que nos espera del otro lado de la muerte. El paraíso, la seguridad, la perfección libre de pecado, la paz, relaciones satisfactorias. Estas son las realidades que el sacrificio de Cristo obtuvo para nosotros y que nos dan fortaleza y perspectiva... la mayor parte del tiempo. No tengo problemas en compartir mis últimas luchas pues he hablado con muchas mujeres que sintieron y llegaron a las mismas conclusiones erróneas que estoy por compartir.

Cuando la debilidad física, las circunstancias, y las luchas espirituales atacan todas a la vez, nosotras las mujeres, (aunque los varones no están exentos de ello), llegamos a las conclusiones erróneas de que :

- 1) Dios está enojado con nosotras por algo, y/o
- 2) estamos sin amigas.

Nos auto-convencemos que debemos sufrir solas o que a nadie le importa nuestra situación.

¿Cómo llegamos a esto? A menudo es porque tenemos un adversario que se asegura que en estas circunstancias nuestros teléfonos no suenen, o lleguemos a escuchar parte de una conversación sin conocer el contexto,

o todos en la iglesia parecen estar demasiado ocupados o preocupados como para darse cuenta de nuestra calamidad. De cualquier modo, las mujeres con las que he conversado a menudo piensan lo mismo que yo. “No quiero llamar a nadie para pedir ayuda”. “No quiero molestar a nadie”. “No creo que a nadie le importe”. “Parece ser una cosa tan insignificante

...llegamos a las conclusiones erróneas que Dios está enojado con nosotras por algo, y no tenemos amigas. Nos convencemos que debemos sufrir a solas...

que me siento avergonzada de estar luchando”. A veces es más fácil cuidar una herida que parecer débil.

Cuando le pregunté a las mujeres sobre esto, todas estuvimos de acuerdo de que somos susceptibles a este tipo de razonamiento. ¿Por qué nos aislaríamos en vez de buscar a nuestras amigas, a nuestras hermanas en Cristo? Por el contrario, cuando vemos a una amiga turbada, o alguien que simplemente no actúa como lo suele hacer, ¿qué es lo que nos convence que nuestra amiga

preferiría estar sola? ¿Qué nos detiene para ayudarla? ¿Nos hemos persuadido de que no saber qué decir es una razón valedera?

Y bien, el Señor, en su sabiduría, me preguntó lo mismo acerca de mi amistad con Él. “María, ¿por qué prefieres estar sola en vez de hablarme acerca de tu problema? Estoy aquí, esperando pasar un tiempo contigo. Sé lo que te preocupa y quiero ayudarte. No estoy enojado contigo. Comprendo cómo y por qué te sientes de esta manera. Permíteme ofrecerte la mejor perspectiva”. Sin embargo, de la misma manera que hago con mis hermanas, lo evito, sospecho de Él, y le tengo miedo.

Un devocional matutino me ayudó a enderezar mi visión de mi desánimo. “En arrepentimiento y en reposo serán salvos; en la quietud y en la confianza estará su fortaleza” (RVA 2015). Carlos Spurgeon escribió en *Libro de cheques del banco de la fe*, “Nos hundimos con nuestros esfuerzos cuando podríamos salir a flote por la fe”. En serio, ¿quién preferiría hundirse antes que mantenerse a flote?

Creo que muchas veces juzgamos a Dios con los mismos estándares con que juzgamos equivocadamente a nuestras amistades. Si a Él le importara, haría algo. Me colocaría en el corazón de alguien. Colocaría a alguien en mi corazón. La verdad es que, por más que sea difícil aceptarlo, Dios todavía está buscando en nosotras la fe. No quiere que pongamos la fe en nuestras amistades, en las circunstancias, en el dinero, en una ocupación o en un ministerio. Siempre fallarán o incluso desaparecerán. Solo Él es nuestro recurso.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Tipografía: Alma Turnbull
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON CANADA L3R 0W3
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Warren Henderson
Ministerio Práctico

Jack Spender
Resolución de problemas

María Forucci
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...” 1 Pedro 5:2

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar de los archivos el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y usted deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia sobre los artículos.